



## RESTAURACION DE LA GESTA DEL CID CAMPEADOR



### I

Hace ya algun tiempo, emprendí la tarea de restaurar el viejo poema del Cid, tan maltraído en la única copia que de él se conserva

No es del todo desacertado conjeturar que este poema,— compuesto hoi de tres largos Cantares eslabonados entre sí, que podríamos denominar, *el exilio, la conquista de Valencia i las hijas del Cid*—haya tenido otra parté referente a las mocedades de Rodrigo de Vivar, de la cual quedan no pocos restos en la «Crónica Rimadá de las cosas de España», estraña mezcla de fragmentos épicos i viejos romances populares.

Acaso estos Cantares en su oríjen fueron breves composiciones de carácter épico, ya en pié de romance, ya en alejandrinos de gesta, unos i otros asonantados, que se componían para cantarse a raíz misma de los sucesos en ellos narrados.

Estas cantinelas rodando el tiempo, se estendieron, echaron ramas i nuevos vástagos i flores, hasta constituir los Cantares de que consta el Poema, obra, por tanto, de mui diversos autores, inspirados todos en una misma tradición i animados del

mismo espíritu nacional, que ajustaban su obra colectiva a la misma idea i a una misma pauta. Luego venía la refundición comun, el retoque i remozamiento uniforme de aquel conjunto, a acabar de darle unidad al estilo, aun cuando a través de ese velo espeso, opacado aún mas por el polvo de los siglos, se alcanza a percibir todavía lijera diferencia entre el lenguaje de los dos primeros Cantares, i no poca entre el fondo poético de estos i el del último.

La imitación de los poemas franceses i provenzales de los siglos XI i XII me parece evidente, por mas que se empeñen en negarla críticos tan eminentes como Amador de los Rios i Menéndez Pelayo, quienes tachan de exajerado al erudito Damas-Hinard, que la pone en transparencia. Que la literatura provenzal influyera en Navarra, Aragón i Cataluña desde mui temprano es un hecho que nadie se atrevería a negar; i, según creo, no es ménos cierto el que tanto los trovadores provenzales como los troveros del norte, fueran los iniciadores i maestros de los primeros poetas castellanos que se ejercitaron en los Cantares de gesta en metro alejandrino. Esta iniciación resalta en diversos accidentes de la versificación, algunos antes no notados, como los que ocurren cada vez que se cambia de asonancia. En los poemas franceses como el de la *Cruzada contra los Albijenses*, de monorrimos mui cuidados, se termina cada uno de éstos con un verso de otra asonancia, destinado a anunciar la que viene en seguida, i, a veces este verso terminal es un heptasílabo. Lo mismo se observa en el *Poema del Cid*: a veces hai dos, tres i aun cuatro versos intercalados, de asonancia diferente de los que anteceden i siguen; es frecuente que el verso terminal de un período sea de la misma rima del que viene, o de distinta, i aun hai casos en que es un heptasílabo. Por falta de observación se ha creído que esas asonancias aisladas eran irregularidades introducidas por los copiantes, i así lo dicen hombres eminentes como Menendez; pero, si se las compara con los cambios análogos que regularmente ocurren en los poemas franceses, habrá de convenirse en que esas disonancias son en nuestro poema intencionales e imitación directa de los franceses.

Hai pruebas de otro jénero que Damas Hinard hace resaltar con mucha habilidad i erudición para hacer ver el estrecho

parentesco existente entre las gestas francesas i las castellanas, siendo aquellas las que a estas sirvieron de modelo. Tal parentesco por otra parte, no es estraño entre dos naciones vecinas casi medidas en la misma cuna, i sometidas a idénticas condiciones en su desarrollo social. Sorprénde ver la estraña semejanza que hai entre el castellano i el francés de los primeros siglos literarios, i la marcha paralela que ambas lenguas vulgares siguieron en su evolución, al desprenderse de la envoltura latina para soltar al aire sus propias alas. Esa misma semejanza es lógico esperarla en su incipiente desarrollo literario, i, tanto mas, si el despertar primero de la una influye en el de la otra.

Aparte de la temprana influencia provenzal en Cataluña i Aragón, hasta la mui marcada de Teobaldo conde de Champagne i rei de Navarra (1201-1253), es innegable la que ejercieron los franceses en la corte de don Alfonso VI, avasallado por esa influencia, que era sustentada por su propia esposa i sus yernos, por su favorito el obispo don Bernardo, i por los numerosos caballeros i monjes ultra-pirenaicos que llenaban su corte i gozaban de su favor.

Durante el cerco de Toledo, numerosos barones i caballeros franceses acampaban junto con los españoles, i las largas veladas del campamento eran amenizadas por el canto de los juglares, quienes al son de la rota, la viola o el laúd, salmodiaban sus cantares de gesta en pesados monorrimos alejandrinos.

Natural era que al oírlos quisieran los españoles cantar los hechos heroicos de su nación en su propia lengua; pero, al son de la música que oían, i en la misma forma empleada por los aplaudidos troveros franceses.

Toledo caía en manos de Alfonso en 1085, i el Cid por ese tiempo era el terror de los moros i el amparo i regocijo de los cristianos. Debieron estos celebrararlo en sus romances populares i en los primeros ensayos de gesta hechos a la manera de los troveros.

Esas primicias de la musa de Castilla hoi no se encuentran ni pueden encontrarse, porque no era costumbre fijar los versos por la escritura, sino que cantados por los juglares, iban creciendo i trasformándose. Por primera vez al mediar el siglo XIII, don Alfonso el Sabio, tomó algunos trozos de esa poesía

para disolverlos en la *Crónica Jeneral de España*, como los ingenieros ingleses de la India que demuelen las pagodas de Brhama para rellenar caminos.

Otro repertorio de estos cantares primitivos i romances, que venian creciendo i remozándose, es la «Crónica Rimada,» como dijimos, de la cual hemos podido estraer verdaderos romances viejos, por lo menos anteriores en dos siglos a los mas antiguos que hoi se conocen.

Sobre la influencia francesa en España en el último tercio del siglo once, dice Menendez i Pelayo que basta «el hecho capitalísimo del afrancesamiento de la Corte de Alfonso VI, con sus dos yernos borgoñones, i la turba de monjes de Cluny levantados a las primeras cátedras episcopales i a las mas pingües abadías de Castilla, de Portugal i de León: bastan indicios tan elocuentes como la reforma monacal; el cambio de rito; el cambio de letra; la invasión del feudalismo franco, no sin sangrienta resistencia de los burgueses; la afluencia de cruzados i aventureros transpirenáticos a la conquista de Toledo, a la de Lisboa, a las batallas de Alarcos i de las Navas: basta el recuerdo de todos estos hechos para fijar de un modo aproximado la época en que los cantares épicos franceses penetraron en las rejiones centrales i occidentales de la Península, convirtiéndose en predilecto solaz de las clases aristocráticas.»

Las trazas literarias de esta influencia son varias.

El poema francés de Maynete i Galiana fué trasladado al castellano e incorporado como otros, a la *Crónica Jeneral*. Poco despues se tomaron de aquella lengua el *Fabliau de los Tres Reys d'Orient*, la *Vida de Santa Maria Ejiptiaca*, i el poema de *Alejandro Magno*.

Todo me induce a creer que al compás de la música francesa, los castellanos desde fines del siglo XI, debieron cantar la toma de Toledo, i en seguida la de Valencia, i cuanto los grandes acontecimientos de su propia historia les iban sujiriendo, i cuanto la leyenda popular les dictaba.

De esos jérmenes como de fuente viva, se desarrollaron los poemas narrativos cuyos restos hoi nos quedan, obra de un pueblo i de una época, i no de un hombre.

## II

Es un hecho comprobado que estos poemas se cantaban, i esa condición a la cual debían adaptarse, sirve para esplicarnos muchas de sus particularidades.

Crean los críticos todos, que los versos del *Poema del Cid* se hicieron sin medida fija, i eso lo atribuyen a la rudeza primitiva del arte en su infancia. Menendez afirma que «el ritmo del poema es vago i flotante, sostenido por séries de asonancias monorrimas. En él predomina, agrega, el verso alejandrino, aunque su autor, como los demas poetas del *mester de yogleria*, no *fablaban por sílabas cuntadas*, gran maestría que estaba reservada a los poetas cultos de la edad subsiguiente, a los ingenios del *mester de clerezia*.»

El ilustre santanderino, que en esto está de acuerdo con todos los críticos, conviene en que el Poema del Cid *se cantaba*, i si en eso conviene, ¿cómo concibe que se cantara sin ajustar sus versos a los compases de la música? I si a esos compases forzosamente tenía que ajustarse el verso, ¿cómo lo concibe sin la medida correspondiente, lo que implica un metro fijo, el alejandrino, *a syllabas cuntadas*?

Nó: el metro de las canciones de gesta de los troveros franceses es el alejandrino de catorce sílabas, siempre uniforme, i así fué primitivamente en el poema castellano, bien que interrumpido a veces por tiradas completas de versos mayores, de 16 sílabas, como al final del Cantar I i del III, o por versos de arte mayor, i aun por endecasílabos a la manera de los trovadores, empleados en verdaderos cantos de triunfo, como a su tiempo lo haré ver. La versificación del *Poema del Cid*, es mucho mas regular de lo que se imaginan sus aficionados, i les guarda mas de una sorpresa.

Los compases de la música a que se amoldó el alejandrino debieron ser sencillos i monótonos, i hoy pueden deducirse del metro mismo a que ellos dieron forma, así como en los moldes huecos de Pompeya se reproducen las formas de los cuerpos que antes los llenaron.

Creo no equivocarme al señalar los compases de esa música

primitiva i las condiciones elementales que llenaba el alejandrino que a ellos debía ceñirse.

Mi *Restauracion del Poema del Cid* consiste principalmente en haberle devuelto su perdido metro, de manera que los versos, que van desde 5 hasta 29 sílabas en el Códice existente, sean reemplazados por alejandrinos como ántes eran, con excepción de los trozos compuestos deliberadamente en otros metros i cantados con otra tonada.

Al mismo tiempo he procurado limpiar el texto de las adiciones, omisiones, trastrueques i descuidos de todo jénero con que el Per-Abbat del siglo XIII desfiguró el viejo poema, al vaciarlo de su memoria al pergamino donde hoy se encuentra (año de 1307), de manera que se aproxime mas a lo que fué en realidad i se le lea con ménos tropiezos.

Mi arte consiste en presentar una restauración que a primera vista haga creer que el Poema no se ha tocado en nada; pero, que cuando se les compare página a página se vea que la mayor parte de sus versos han sido removidos para restaurar la medida, el lenguaje o el sentido.

No pocos estudios, hechos con gran trabajo i paciencia como escasez de recursos literarios, me ha impuesto esta restauración, llevada á cabo hace dos años, a orilla del majestuoso Paramá; pero, no sin algun fruto, pues he conseguido avanzar algo en la investigación de la prosodia antigua, de la métrica i de la rítmica, sin mas antecedentes que mi propia observación.

Estos conocimientos me han permitido ajustarme mas i mas al orijinal, aceptando ahora muchos versos que antes deseché como defectuosos por no saber leerlos como se leían cuando los compusieron. En descargo de Per-Abbat, ya tan empecatado, debo decir que muchos de los errores de copia que de ordinario se le atribuyen, nacen de la ignorancia en que hemos vivido sobre la prosodia de aquellos siglos, que suponemos igual a la de hoy, cuando en realidad es tan distinta.

Fuera de las diferencias de pronunciación i de acentuación tónica, el uso ántes frecuentísimo del hiato i de la diéresis, i hoy casi proscritos; la facilidad i gran libertad de contracción, hoy imposible en una lengua ya cristalizada; la supresión de la *e* muda que hoy leemos, son hechos que constituyen una dife-

rencia mui notable en la lectura i estimación del verso antiguo. Agreguénse a ésto los cortes caprichosos de la cesura primitiva disimulados por la música, la parquedad en la sinalefa, figura de que ahora se abusa, i la diferencia en la diptongación, i se comprenderá que no se puede juzgar del verso antiguo sin el conocimiento de esas diversas circunstancias, por nadie señaladas. La pronunciación misma, que era mui diferente, si no en la medida de los versos influye en su melodía.

Todo esto he tenido presente al restaurar el *Poema del Cid*, obra que he revisado por completo en varias ocasiones, castigándola cuidadosamente.

La restauración, en la forma que la he llevado a cabo, ántes no habia sido ideada siquiera, como lo hacen ver los tímidos trabajos de Bello i de Damas Hinarç, doctísimos varones que se limitaron a la correccion de uno que otro defectillo, sin pensar jamas en una refeccion completa de aquel venerable monumento de las letras castellanas.

Mayor atractivo que los *Nibelungen* para los jermanos, debiera tener el *Poema del Cid* para los españoles i los que llevan su sangre, i, sin embargo, poquísimos son, aun entre sus literatos, los que lo hayan leído siquiera. Su lectura, es cierto, ofrece no pocas dificultades, que es menester ir venciendo a fuerza de constancia; i, por lo mismo, ayudar a vencerlas algun mérito tiene, por pequeño que sea. En España creo que nadie se ha preocupado de dar a conocer su epopeya nacional, poniéndola al alcance de todos como han hecho los franceses con la *Chanson de Roland*, i hacen otros pueblos con los viejos monumentos de sus literaturas.

Por mi parte, junto con la Restauracion del *Poema del Cid* daré su traducción al castellano moderno, i, como complemento, acompañaré la *Crónica Rimada*, tambien restaurada i traducida, pués que ella contiene fragmentos notables de las mocedades de Rodrigo, ya en versos de gesta, resto acaso del primer Cantar del Poema, hoi perdido, que es posible restaurar; ya con romances antiquísimos de 16 sílabas, por lo ménos dos siglos anteriores a los que hoi pasan por los mas viejos.

## III

Con fecha 8 de Setiembre de 1893, escribía desde el Rosario de Santa Fé, al ilustre académico don Eduardo Benot, de Madrid, algunas palabras que completan estas noticias i de las cuales quiero dejar constancia.

«Volvamos ahora los ojos, le decia, a los viejos tiempos heroicos de esa España amada, cuando ella arrebatava al Moro desde Toledo hasta Valencia, e fablemos en poridad del cantar de gesta de mio Cid Campeador.

Como lo anuncié a usted en mi anterior, acaricio la idea de restituir a su antiguo metro ese venerable poema hoi tan desfigurado, respetando en lo posible sus formas actuales.

*Sus versos todos fueron primitivamente de 14 sílabas*, en esto no me cabe duda, i moldeados a imitación de los versos análogos de los troveros franceses, al son de los cuales tuvieron oportunidad de acostumbrarse los oídos castellanos desde los días del cerco de Toledo i su conquista (1085).

No obstante, sostengo que el llamado *Poema del Cid*, por su argumento, por el espíritu que lo anima i por su carácter, es esencial i jenuinamente castellano; i que, si de los troveros i trovadores algo tomó, fué únicamente la *música*, es decir la tonada con que se acompañaba los cantares franceses de gesta, no sé si al son de la rota o de la viola, del laud o de la vihuela de arco. Quien dice la *música*, dice el *metro* i *ritmo*, o sea el verso, que a esa música debía ajustarse, i por añadidura la rima imperfecta en largas i monótonas tiradas irregulares.

Si el Poema se cantaba, como consta que se hacia, sus versos forzosamente tuvieron una medida i una entonacion fija e invariable, sujetas a la pauta de la música, o correspondientes a sus compases. Entónces, no es exacto que sus versos hayan sido primitivamente de incierta medida, como quieren los críticos, españoles i extranjeros.

Ahora, desfigurados como están, aparecen de medida incierta, a causa de que copiantes infieles nos los transmitieron a su manera, i porque la escansión a la moderna que de ellos se hace, altera su ritmo i ayuda a estropearlos. Esos versos desfigurados

i de todos metros es lo que yo ahora pretendo restaurar, reduciéndolos a su medida primitiva i única.

Tomo en cuenta al hacerlo que cada uno de ellos se divide en dos hemistiquios de 7 sílabas si fuere llano, de 6 si agudo; i de 8 el esdrújulo, caso este último que rara vez ocurre.

Partiendo de los compases musicales, que representaré a mi manera, éstos debieron ser así:

A)

$$\begin{array}{c} \text{---} \frac{|}{2} \frac{|}{4} \frac{|}{6} \text{---} + | \text{---} \frac{|}{3} \text{---} \frac{|}{6} \text{---} + \\ (\text{ta-ra-rí}) (\text{ta-ra-rá} +) | (\text{ta-ra-rí}) (\text{ta-ra-rÁy} +) \\ (\text{Cuando el Cid})\text{---}(\text{Campeador}) | (\text{ovo Pé})\text{---}(\text{ña Cadiel})\text{---}la \end{array}$$

O bien:

B)

$$\begin{array}{c} \text{---} \frac{|}{2} \text{---} \frac{|}{4} \text{---} \frac{|}{6} \text{---} + | \text{---} \frac{|}{2} \text{---} \frac{|}{4} \text{---} \frac{|}{6} \text{---} + \\ (\text{tin-tín}) (\text{tin-tín}) (\text{tin-tán} +) | (\text{tin-tín}) (\text{tin-tín}) (\text{tin-tÁN} +) \\ \text{Pasán}\text{---}|\text{---}do \text{ván}\text{---}|\text{---}las \text{sié}\text{---}|\text{---}rras | \text{los món}\text{---}|\text{---}tes í\text{---}|\text{---}las á\text{---}|\text{---}guas \end{array}$$

Todavía puede combinarse un hemistiquio de la forma A con otro de la B; pero, en todo caso resultarán fijos los números 6; lo que equivale a decir, que, lo constante en el alejandrino antiguo es la acentuación de la 6.<sup>a</sup> sílaba en cada hemistiquio, única regla rítmica a que se ajustó el oído de los troveros i cantores de jesta.

Ellos poco sabían de métrica, i se atenían, por tanto, a su oído, i a la música cuya pauta seguían. Sin contar las sílabas producían pues, hemistiquios apareados de 7 sílabas cada uno, con acento en la 6.<sup>a</sup>. Cuando el acento prosódico no coincidía con el compás de la música, aquel se sacrificaba a éste; i, sin duda, el canto daba gran facilidad para la dislocación del acento prosódico. Lo mismo vemos que pasa hoy con las canciones: al adaptar la letra a la música suele haber discordancia entre ambos acentos, i se sacrifica el prosódico en beneficio del rítmico, cosa que el canto disimula.

Esta circunstancia daba grande facilidad a la factura del verso antiguo, i nos lo hace aparecer lleno de irregularidades, desde

que carece ahora del encanto de la música, su amparadora. Hoi recitamos lo que fué hecho para cantarse.

Concebidas así las cosas ve usted que tengo la mitad del camino andado. Quédame todavía la tarea de descifrar la mescolanza de hablas que a título de *modernizar* el lenguaje hicieron los juglares al repetir el poema en diversos lugares i épocas, adaptándolo al gusto de sus oyentes, i, sobre todo, a la de limpiarlo de las variantes que le plugo introducir a maese Pero Abbat, a imitación de sus predecesores. Eso nada sería si no hubiese algo mas grave, como es, ora el agregado, ora la mutilación de pasajes enteros, lo que ofusca el sentido; la interpolacion de epítetos i frases explicativas innecesarias; la repetición de versos i las supresiones bárbaras que desfiguran miserablemente tan interesante monumento de las letras castellanas, digno de estudio i de veneración.

Para que usted, mi amigo i compañero, vea mejor en qué consiste mi trabajo, i me diga si debo continuarlo o nó, con la autoridad de su saber i la franqueza que mi amistad merece i reclama, le incluyo por separado una muestra que tomo de lo que tengo hecho.

Encontrará usted, primero, algunos versos que he compuesto para encabezar la escena mutilada con que se abre lo que hoi tenemos del Poema. En seguida la emoción del Cid al contemplar su casa desamparada i "abvuelta" por sus enemigos malos, i su partida hasta llegar a Burgos con su mesnada, son escenas que completo con la *intercalación de algunos versos*, por via de ensayo.

Por último, vuelvo atrás i en otra muestra, me limito a restablecer el metro únicamente, empleando al efecto, lijerísimas variantes, i esto, con el ejercicio que en el versificar tengo adquirido, i habituado como estoi a la lectura de escritos antiguos, ya poco me cuesta. Le envío como muestra de mi trabajo poco mas de un centenar de los versos así restaurados.

No le agrego, mi señor, un cartapacio de comentarios i notas ilustrativas, porque usted no lo necesita. Lea usted estos versos de corrido i le parecerá *que nada he tocado*, al ménos así lo espero, bien que en el acto usted notará ahora un ritmo fijo i regular, que ántes no habia. Coteje con el viejo poema en segui-

da, i verá cuánto hubo de removerse para llegar al resultado ya dicho.

Si usted no tuviera su tiempo tan ocupado, le diría: Siguiendo este mismo camino, haga usted la prueba de sujetar a ritmo i medida una veintena de los versos del viejo Poema, i ya verá por experiencia propia lo que es la «difícil facilidad» en esta empresa.

El códice existente es de 1307; i el poema bien puede ser de un siglo ántes, cuando ya había corrido otro siglo despues de la muerte del Cid, (1099) tiempo suficiente en las condiciones de aquella sociedad para formar i acreditar la parte lejendaria, i época propicia para un cantar heróico destinado acaso a fortificar la fibra patriótica de los castellanos i levantar su ánimo quebrantado por los avances de la morisma, en vísperas de la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa (1212).

Puede ser que en su oríjen este cantar haya sido mas antiguo, mas breve i mas estrictamente histórico; i que despues se haya ido acrecentando i enriqueciendo con nuevos agregados i episodios, en que ya tuvo mas campo la fantasía, favorecida por la mayor lejanía de los tiempos i por la exuberancia siempre floreciente de la tradicion popular.

Si así fuese, la obra de diversos poetas i juglares se hallaría ahora incorporada al poema de una manera indestructible, i acaso formando sus mejores pájinas. Pudieran ser de esa naturaleza el casamiento de las hijas del Cid con los infantes de Carrion; la escena sombría en el Robledo de Corps; el soberbio episodio de las Cortes de Toledo, i el encuentro en el campo de los defensores del agraviado Cid con los Infantes ofensores, que de nada de esto hablan las historias, i todo ello parece parto de la imaginacion popular. Es verdad que lo menciona la Crónica del Campeador; pero, ella es evidentemente sacada del Poema.

Dije a usted que todos los versos del *Poema del Cid* son alejandrinos; pero, es lo cierto que hai unos pocos de arte mayor, otros de once i algunos de 16 sílabas, *piés de romance* como se llamaron ántes, o *versetes de viejo rimar*, que les decia el Canciller Pero López de Ayala.

Lo que acabo de apuntar sobre la variedad de metros que

suelen encontrarse en el poema, no por casualidad o descomposición de otros, sino deliberadamente i por arte, me conduce a señalarle algunas muestras curiosas de agregados, no de aquellos inteligentes i hermosos que fueron estendiendo i coloreando sus versos primitivos, sino de esos bárbaros i desaliñados, que desaparecerán cuando se lave i restaure el viejo i polvoroso monumento.

Esos agregados son de varias manos inespertas i se encuentran superpuestos al final de la jesta en grotesco estrambote.

El metro cambia, el ritmo se hace mas solemne cuando el poema rueda a su fin. Como el día cuando enciende sus fuegos crepusculares para despedirse de la tierra, así el poema en sus últimos versos viste de púrpura i oro i termina no sin cierta grave majestad sentenciosa, propia del tema elegido i del carácter castellano.

*Audite!*

«¡Grado al Rey de cielo e tierra | mis hijas vengadas son!  
 Agora las hayan quitas | heredades de Carrión.  
 Las casaré sin vergonza | a qui pese o a qui non.»  
 En piëytos andidieron | los de Navar' e Aragón:  
 Ovieron la su aiunta | con Alfonso el de Leon.  
 Fizieron sus casamientos | con donnas Elvira e Sol.  
 Los primeros fueron grandes; | mas aquestos son meiors;  
 Los primeros fueron condes | aquestos príncipes son.  
 A mayor ondra las casa | que lo que primero fó  
 Ved cual ondra agora crece | al que en buen ora nasció  
 Que señoras son sus hijas | de Navarra e de Aragón.

FIN

Corrieron los años sin duda, i no pocos, hasta que, a guisa de comentario, algun comedido hubo de agregar:

Oy los reyes de España | sos parientes son,  
 Todos alcanzan ondra | por el que en buen ora naçió.

Estos versos,—si lo es el segundo que claudica—son de otra medida, repiten una palabra consonante (nasció), sin necesidad,

i nada agregan al concepto de los anteriores, ántes lo debilitan deslucen en perjuicio del efecto final.

La importancia del primero de estos versos pegadizos, está en haber dado origen a sábias investigaciones históricas para probar que los Reyes de España no emparentaron todos con el Cid sino hasta el año de 1221, i deducir de ahí que el poema no pudo escribirse ántes de esa fecha, como empeñosamente lo sostiene don Andrés Bello.

Dentro de la buena lójica eso solo prueba que el verso aquel: "Hoy los reyes de España sus parientes son", no pudo escribirse ántes de 1221; mas, no así el Poema, que, compuesto ántes de aquella fecha, pudo recibir el agregado después.

Por tanto, si el verso fuese realmente un agregado, como lo creo i es mui posible, la sábia investigacion de don Andrés para fijar la fecha del Poema segun ese "malfadado verso", seria de todo punto inútil, e inconducente.

¡Paciencia i barajar! amigo mio, que aun mas tenemos.

Tras aquellos dos versos de algun noticiero comedido, viene otro pegote de juglar inesperto, si no de algun copiante sopista, quien así se espresa:

Passado es de este siglo el día de cinquema  
De Christus haya perdon.  
Assi fagamos nos todos iustos e peccadores.

¿Quién es el *pasado del siglo*, el Cid Campeador o el poeta anónimo que compuso su gesta? El juglar no lo declara, i nos quedaríamos en la duda, si no supiésemos de antemano que Rodrigo Díez de Vivar, llamado *El Cid*, falleció en Valencia el 29 de Mayo de 1099, día en que cayó aquel año la Pentecostés o Cinqüesma.

Puede que el autor del estrambote haya querido darlo a entender en los versos que pone a continuacion de los citados:

Estas son las nuevas de Myo Cid el Campeador,  
En este logar se acaba esta razón.

Parece que ya mas no cupiera; pero no es así. Otro ciuda-

dano de este mundo, garabateó en seguida el siguiente disparate:

¿Quién escribió este libro del Dios paraíso, amen?

I a renglon seguido pasa a contestarle Pero Abbat, con mas arrogancia que elegancia:

Per Abbat le escribió en el mes de maio  
En era de mill e CC...XLV annos.

Así lo vió i lo reprodujo Sánchez, el diligente editor de esta gesta, en 1779; así lo leyó el erudito Damas Hinard i lo reprodujo en su edicion de la Crónica o Leyenda de las mocedades de Rodrigo i la Gesta del Cid con su versión francesa, publicada en Paris en 1858. Pero, cuando don Florencio Janer rejistró el vetusto códice, poco ántes de 1864, fecha en que lo reimprimió en el tomo 57 de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, ya aquellos versos se habian acrecentado con estos otros:

En era de mill e C C... XLV annos *es el romans*  
*ffecho: dat nos del vino si non tenedes dinneros*  
*Ca mas podré, que bien vos lo dixieron labielos.*

Admiróse Janer de que nadie ántes que él hubiese mencionado estas palabras, que ántes nadie vió; i a mí lo que me admira es que nadie haya caído en cuenta de que son simples agregados, ajenos al poema, estos que ahora menciono.

*Dinneros*, si se empleó como aquí, nunca se escribió con doble *n*. *Dinarada*; significaba precio, el importe de un *dinero*; *dinerada*, un dineral.

Non le osarien vender al ménos dinarada.

(El Cid. v. 64.)

La doble *ff* de *ffecho* que se encuentra en el códice, como tambien en *ffablar*, *ffincar*, etc.; la *t* final de *dat*, como la hubo en *verdat*, *cidat*, *poridat*, i que, conservada en Cataluña, se tras-

formó en *d* mui temprano en Castilla; la imitación de los remates juglarescos frecuentes en los cantares franceses, provenzales, italianos i castellanos, evidente en aquello de *dat nos del vino*, que entre tantos otros hace recordar a Berceo:

Bien valdrá, com' lo creo, un vaso de bon vino;

Todo, en este agregado final, denuncia el propósito deliberado de engañar a los incautos, bromeando malamente.

A propósito, i para terminar, voi a citarle una de las mil curiosidades que tengo almacenadas para mi estudio sobre los *metros i ritmos de las lenguas romances*.

Nada ménos que en el *Gerardo de Rosellón*, se encuentra este remate, por el estilo de los que eran tan comunes i vulgares i propios nó de los trovadores, pero sí de sus juglares pedigiueños. Dice así:

La canson es finida,—totz en soi las,  
E se chara la tes—quí la diras,  
Assatz an potz aver—vianda e draps.

¿I en qué está la particularidad, dirá Ud?

En esto, mi amigo: Ahí tiene Ud. dodecasílabos compuesto de 7+5, los que he llamado de *seguidilla*, i de los cuales hablé a Ud. en mi última carta. Los creíamos *novísimos* i son bien viejos, como Ud. ve.

.....

¿Cuál es la fecha verdadera en que se compuso el Poema del Cid? No lo sé; pues su vejez relativa entre los *incunables* castellanos se deduce del monorrismo desaliñado i bárbaro que en él se usa, propio tan solo de la versificación incipiente latino-eclésiástica de los primeros siglos i de los primitivos ensayos en las lenguas neo-latinas o vulgares.

En la *Crónica Rimada* de la Cruzada contra los Albijenses atribuida a Guillermo de Tudela, escrita en hermosos alejandrinos, aun cuando compuesta a principios del siglo XIII, el monorrismo es culto i artificioso, i así lo es en poetas anteriores.

Guillermo Anclier, al cantar la destruccion de la Navarrería (1276), en que él fué actor, lo hace en idéntico monorrismo regular de versos alejandrinos, que siempre rematan en un hepta-

sílabo. Igual es el artificio métrico de la *Cancion de Antioquia* de Ricardo el Peregrino.

I acaso estas Canciones de jesta se cantaron al són de la misma música épica que el Poema castellano,—mas rudo que ellas, i tal vez su hermano mayor,—pues, como dije, puede suponérsele escrito poco ántes del triunfo obtenido en las Navas (1212), es decir, como un siglo despues de muerto el héroe que celebra, i razones no faltan para hacerlo remontar a la medianía del siglo XII, i acaso ha exitido en jérmen desde los dias mismos del Cid en forma de breves canciones de carácter épico.....

Tal decia al ilustre Académico con quien he mantenido una interesante correspondencia literaria, i, aun cuando él ha sido mui deferente conmigo, esta vez o no me contestó, o su respuesta no llegó hasta mí, i así es que ignoro su opinión sobre la muestra que le envié i que a continuación se inserta. Otros sabidores me darán su parecer.

Sea cual fuere el valor de la restauración que he terminado, siempre será acreedora a la induljencia por la novedad del intento i la carencia de recursos i elementos auxiliares con que se ha ejecutado un trabajo nada fácil, sin precedentes entre nosotros, sin ningun estímulo i acaso sin lectores, que en el Nuevo Mundo no los hai para las cosas viejas.

---

## A

### LA HOJA PERDIDA DEL POEMA DEL CID

#### I. EL DESTIERRO

Compieza aquí la gesta | de mio Cid Campeador;  
Oit, que vo cantar-la, | si várame el Criador.

Al campo las sus huestes | sacó el Rey don Alfons,  
Pora el Andalucía | sus façies endilgó.

- 5 Non fué con él mio Cid, | en la cassa fincó,  
De grande malantia | muy mal adolesció.  
De los moros d'auende | el poder assemblós,  
E entraron-le las tierras | al buen Rey don Alfons.  
A Gormaz el castiello | ya çercan a sabor,  
10 Ca nadi los arranca, | e soverbiados son.  
Yba ya enforzando | el Cid Campëador:  
Oyó d'aquesta algara, | sos yentes ayuntó;  
Por darles arrebata | foesse deltos empós.  
De mio Cid los moros | avien el grant pavor:  
15 De fuyrle encomienzan, | él aguió a espolón  
En çaga fasta Atienza, | a Fita atras dexó,  
Passa Guadalfaira, | a Toledo liegó;  
Fizo muchos captivos; | priso averes de pro,  
E des-hy por Castiella | muy rico se tornó.
- 20 Esto el rey de Toledo | de sus vassals oyó,  
Dixen le del gran dapno | que del Cid reçebió,  
Quando el rey lo sopo | mucho que le pessó,  
E envióse querellar | al buen Rey don Alfons.  
Los Condes mestureros | que con Alfonsso son,  
25 Al Cid le buscan mal | con el Rey su señor:  
Dixen-le: «Rey Alfonsso, | Ruy Diez quebrantó  
La vuessa fée e iura | que aviedes, en su pró;  
Ca él grandes averes | por las parias sacó.  
Contra el vuestro apazgado | fata Toledo entrós,  
30 Matando e astragando | sañudo commo un leon.»  
Et Rey fúe mucho ayrado | contra el Cid Campeador.  
Irir de las sus tierras | adiesso le mandó:  
Que dend en nueve días | si el regno nol quitó,  
Que él lo irie catar!... | ¡D'esto plogo a sabor,  
35 Mucho a los condes malos; | e, a los otros nón!

El Cid Campëador | essora envió privado  
Por todos sus parientes, | amigos e vasallos:  
Dixo-les: «Don Alfonsso, | forte-miente ayrado,  
De todas las sus tierras | irir nos ha mandado,  
40 Dende eri á neuf dias, | amidos o de grado:  
Mios enemigos han-me | con el Rey mesturado!...  
«Varones, ¿quáls queredes | segudarme de grado?

- Qui ansy ficiere seya | de Dios galardonado!  
 E los que acá fincardes, | irm'-e vuestro pagado."  
 45 Fabló alora Alvar Fañez, | el so amigo e cormano:  
 «Yr-émos, Cid, convusco | por yermos e poblados,  
 Convusco despendremos | las mulas e caballos,  
 E los nuegos averes, | las armas e los paños.  
 Serviremos-vos, Cid, | como leales vassallos,  
 50 Non vos falleçer-emos | tanto vivos seyamos.»  
 Lo que fabló Alvar Fañez | todos gelo otorgaron.  
 Gradesció myo Cid | quanto fúe razonado,  
 E desy con sos omes | a Bivar ha ad'linado.

## II. EL CID CONTEMPLA SUS PALACIOS DE VIVAR

- Los sus palacios vío | sens gentes, dessolados,  
 55 Que non querrie vederlos | atal desmanparados;  
 Grand coyta li priso, | e, como leon yrado,  
 De los sos oios mira | forte-miente lorando.  
 Tornaba la cabeça | e estábalos catando:  
 60 Vío puertas abiertas | e uços sin canados,  
 Alcándaras vacias | sin pieles e sin mantos,  
 Varales sin falcones | nin astores mudados;  
 (Sens lumbre es el fogar; | los canes no han ladrado...)  
 Sospiró, mio Cid, ca | aví grandes cuydados:  
 65 Ergida ha la cabeça, | e fabló mesurado:  
 «Grado a ti, Señor nuestro, | Padre que estás en alto,  
 ¡Evay, esto me an buelto | myos enemigos malos!»...  
 Hy piensan de aguiiar, | sueltan ya las riendas,  
 (Las lanzas al sol lucen | al aer bate la seña:)  
 70 De Bivar a la exida | vieron corneia a diestra,  
 En entrando á Burgos | oviéron-la siniestra.  
 Meció mio Cid los ombros, | engramëó la tiesta:  
 —«¡Albricias, Alvar, dixo, | (astrosa la corneia  
 Avémosla en est'ora), | ca echados soms de tierra!»

## B

### RESTAURACION

.....  
 De los sos oios tan | forte-miente lorando  
 Tornava la cabeça | e estava-los catando,

- Vfo puertas abiertas | e uços sin cañados,  
 Alcándaras vaçias | sin pielles e sin mantos,  
 5 E sin falcones é | sin adtores mudados.  
 Sospiró myo Cid, ca | mucho aví' grands cuydados.  
 Fabló myo Cid bien | e atán mesurado:  
 «¡Grado a tí, Señor nuestro, | Padre que estás en alto,  
 Evay, esto me an buelto | myos enemigos malos!»
- 10 Hy piensan de aguiiar, | sueltan ya las rriendas;  
 De Bivar a la exida | vieron corneia a diestra,  
 En entrando a Burgos | ovieron-la siniestra.  
 Meció myo Cid los ombros, | engrameó la tiesta:  
 «¡Albricias, Alvar, dixo, | astrosa la corneia  
 15 Avemos en est' ora, | ca echados soms de tierra!»

## LA ENTRADA A BÚRGOS

Myo Cid Rrüy Diaz | ya por Burgos entrava;  
 Sesuenta pendones | lieva en su compañía.

- Exien-lo veer | mugieres e varons:  
 Burgeses e burgesas | por las finiestras son,  
 20 Plorando de los oios, | tanto avien el dolor!  
 De las sus bocas todas | dizi'n una rrazon:  
 ¡Díos, que buen vassalo | si oviesse buen Señor!

- Conbidar-l'y-n de grado, | mas ningun non osava:  
 ¡Del Rrey Alfonsso atanto | tienien la grand saña!  
 25 Ant's de la noch en Burgos | del Rrey entró la carta  
 Con gran recabdo e | fort-mientre seellada:  
 «Que a myo Cid Rruy Diaz | nadi nol' diess' posada.  
 E aquel que gela diesse | sopiess', vera palabra,  
 Que perdrí los averes, | mas los oi's de la cara.  
 30 E demas suso aquesto, | los cuerpos e las almas.»  
 Mucho grand duelo avien | las yentes christianas,  
 De myo Cid ascóndense, | nol' osan dizir nada.  
 El Campeador esora | ad'linó a su posada,  
 A la puerta liegó-se, | falola bien cerrada,

30.—Este verso pleonástico es evidentemente un agregado de los juglares.

- 35 Por miedo del Rrey, qué | así gelos mandava,  
 Que si por fuerça el Cid | la puerta non quebranta,  
 Non gela abriese nadi, | que nadi non lo osara.  
 Los de myo Cid essora | a altas voces claman;  
 Los de dentro tornar-les | non queri'n nin palabra.
- 40 Aguió myo Cid, | a la port se liegava,  
 Sacol pié del 'stribera, | fort ferida le dava,  
 Non se abre la puerta | ca bien era cerrada.  
 Una nin' de nuef años | a oio se parava:  
 «¡Hia, Cid, que en buen ora | cinxiestes espada.
- 45 El Rey nos lo ha vedado; | de él anoch entró carta  
 Con grant recabdo é | fortmiente seellada.  
 Abrir non l'osariemos | nin vos coger por nada;  
 Ca si non, los averes | perdríemos e las casas.  
 Admas nos crebaríen | los oios de la cara.
- 50 Cid, en el nuestro mal | vos non ganades nada.  
 Faced la via, Cid, | con vos vuestra compañía;  
 Si vos vala el Criador | con sus vertudes sanctas.»  
 Esto la niña dixo | e tornós' por su casa  
 Ya lo vey el Cid que | del Rey non aví' gratia.
- 55 Partió-s de la porta, | por Burgos aguiiava,  
 Legó a Sancta-María, | y luego descavalga,  
 Fincó los sus inóios, | de coraçon rogava,  
 La oracion fecha, a lueñ | myo Cid se encaminava.

## SALE DE BURGOS AL EXILIO

- Salido es por la puerta, | el Arlançon pasava,  
 60 Acabo della villa | en la glera posava;  
 Fincada y la tienda | lüego descavalga,  
 ¡Ansy myo Cid, el quen | buen ora cinxó espada,  
 Posó en la glera quando | nol cogi nadi en casa!  
 Canpó derredor dél | una buena compañía,  
 E y posó myo Cid | comm' si fuesse en montaña.
- 65 Vedada le an comprar | dentro en Burgos la casa:  
 De todas quantas son | las cosas de vianda  
 Non le osari'n vender | ni al menos dinarada.

- Martin Antolinéz | el burgalés complido;  
 70 Abátales a todos | e de pan e de vino:  
 Non lo conpra, ca él | se lo avie consigo,

- E de todo conducho | bien los ovo bastidos.  
 Pagós' myo Cid e quantos | que van a so serviçio.  
 Fabló Antolinéz, | odredes lo que ha dicho:
- 75 «Hia! Cid Campeador, | en buen ora naçido,  
 Esta noche yagamos', | váy mos-nos al matino,  
 Ca acusado seré | de que vos e servido.  
 Del Rey Alffonso en yra | ío seré metido  
 Si convusco, myo Cid, | escapo sano e bivo,
- 80 Aun çerca o tarde el rrey | querer-me-ha por amigo;  
 E si non, quanto dexo | non lo precio un figo.»  
 Fabló el buen Campeador | el de la barva ondrada:  
 «Martin Antolinéz | sodes fardida lança,  
 Si ío bivo, doblar-vos | he la vuesa soldada.
- 85 Espenso he el oro, | espensa he la plata,  
 Bien todos lo veedes, | ío non trayo nada,  
 E huebos me serie | por toda mi compañã!  
 (Ca aver non avemos, | oit, como se faga;)  
 Amídos ferlo-he | de grado no avri' nada:
- 90 Con el vuestro consego | bastir quiero dos archas  
 Finchamos-las d'arena | ca bien serán pesadas,  
 De gualdmesí cobiertas | e bien enclaveadas,  
 Los drapes bien vermeios, | los clavos bien dorados.

## EL TRATO CON LOS JUDIOS

- Por Rachel e Vidás | vayádesme privado,  
 95 Dezildes commo el Rrey | don Alffonso me a 'grado,  
 Comprar entrando en Burgos | la casa, me vedaron.  
 Traer 'l aver non puedo, | ca mucho es pesado,  
 Empeñar-geios-hé | por lo que fuer guisado.  
 Que de noche lo lieven | non lo vean christianos,
- 100 Véalo el Criador | con todos los sos sanctos.  
 Ío mas non püedo | é amydos lo fago.»
- Martin Antolinéz | non lo detardava  
 Cavalgó privado | Arlançon cruzava  
 Passó por la villa | al castiello entrava,  
 105 Por Rachel e Vidas | luego demandava.

Hy son Rachel e Vidas, | en una estavan amos,  
 En su cuenta de averes | de los que avin ganados

- Liegó Antolinéz | a guisa de menbrado:  
 «¿O sod's Rachel e Vidas, | los mys amigos caros?  
 110 Fablar en poridad | fo querri con amos.»  
 Nada non lo detardan, | todos tres se apartaron.  
 Diz: «Rachel e Vidás, | amos me dat las manos,  
 Que non me descubrades | a moros nin christianos,  
 Yo vos faré a tan rricos | que nunca seads menguados.  
 115 Oit: el Campeador | por las parias fúe entrado,  
 Grandes averes priso | e mucho sobeianos:  
 Retovo dellos quanto | le cupo, que fúe algo,  
 Por ende vino a aquesto | por que fúe acusado.
- Amigos, lo veedes | que el rrey lo a ayrado!  
 120 Dexado ha heredades | e casas e palacios.  
 Echado es de la tierra, | irse—ha exilado!  
 Tiene dos archas plenas | del oro esmerado  
 Non las puede levar, | sinon serye ventado,  
 El Campeador—dexar | las ha en vuestra mano,  
 125 Vos prestalde de aver | lo que sea a guisado;  
 Prendet las archas e sean en vuestro salvo.  
 Con grand iura meted | y vuestas fées amos  
 Que non las cataredes | en todo aqueste año.»

## V

Para darse cuenta cabal de las dificultades que encierra la restauracion de uno de estos poemas primitivos, en que cada verso es un problema, a veces complicadísimo, de lingüística i de métrica, de gramática arcaica i de malicia, no hai como ponerse a la obra i ensayarla.

Algunos creen que es cosa fácil i hacedera. Entre ellos el notable literato cubano don Enrique José Varona, quien encuentra en la *Hoja perdida* del Poema del Cid, un aire venerable i sabor arcaico, mas que en el Retrato de Golilla de Iriarte, i la declara merecedora de toda suerte de elojios; pero, agrega, «no es tan difícil dar aire añejo al lenguaje, sobre todo, cuando se manejan con asiduidad los autores antiguos.»

Tiene razon Varona: así es. Cuando se conoce el lenguaje antiguo i se tiene larga práctica en el versificar, las dificultades

se aclaran grandemente, i casi desaparecen del todo cuando a eso se agregan las aptitudes del caso, i la costumbre de hacer trabajos de esa naturaleza. Salvar el ancho abismo de un salto puede ser imposible aun para un gigante, i entre tanto el mas leve pajarillo como jugando, lo cruza i lo recruza cuantas veces quiere. Dar en el blanco una i mil veces no es imposible: cuestion de ojo, de pulso i de práctica.

Aquí, como en todo, la dificultad es relativa. Si para alguien es fácil escribir versos como los poetas del siglo XIII, creo que mui pocos escritores habría que se atreviesen a restaurar el *Poema del Cid* ó la *Crónica Rimada* de las cosas de España, que he llevado a feliz término, Dios mediante i gracias a mi gran paciencia.

Sólo me resta la parte mas fácil, la de imprimir la obra, i, sin embargo, para mí la mas difícil, tanto casi como la de encontrar lectores.

Procúrese ahora, poner en alejandrinos del siglo XII, los pocos versos siguientes tomados del códice orijinario, i entónces se verá prácticamente lo que es la «difícil facilidad» de estos trabajos:

Dice el orijinal:

- Rachel e Vidas seyen-se conseiando:  
 «Nos huebos auemos en toda de ganar algo,  
 Bien lo sabemos que el algo gaño.
- 125 Quando a tierra de moros entro, que grant auer saco.  
 Non duerme sin sospecha qui auer trae monedado.  
 Estas archas prendamos las amas,  
 En logar las matamos que non sean ventadas.  
 Mas dezid nos del Çid, de que sera pagado.
- 130 O que ganancia nos dara por todo aqueste año?»  
 Respuso Martin Antolinez aguisa de menbrado:  
 «Myo Çid querra lo que ssea aguisado:  
 Pedir uos a poco por dexar so auer en saluo.  
 Acogen sele omnes de todas partes meguados,
- 135 A menester seys çientos marcos.»  
 Dixo Rachel e Vidas: «dar gelos de grado.»

- «Ya vedes que entra la noch, el Çid es presurado,  
 Huebos auemos que nos dedes los marchos.»  
 Dixo Rrachel e Vidas: «non se faze assi el mercado,  
 140 Si non primero prendiendo e despues dando.  
 Dixo Martin Antolinez: «yo desso me pago.  
 Amos todos tred al Campeador contado,  
 E nos uos ajudaremos, que assi es aguisado,  
 Por aduzir las archas e meter las en uestro saluo,  
 145 Que non lo sepan moros nin christianos.»  
 Dixo Rrachel e Vidas: «nos desto nos pagamos.  
 Las archas aduchas prendet seyes çientos marcos.»

Restaurar estos versos no será para todos empresa fácil i hacedera: componerlos sin esta armazon, como se comprende, es un punto mas difícil, diga lo que quiera el señor Varona, quien seguramente no ha puesto su ingenio a prueba.

No pensó por cierto, de la misma manera que él, don Leandro Fernandez de Moratin, quando despues de ensayar sus fuerzas en las coplas antiguas de arte mayor que dirigió al Príncipe de la Paz, escribia guisa de nota:

«Baste asegurar que *es un esfuerzo mui difícil*, una obra escrita en el lenguaje que hablaron en Castilla nuestros abuelos, quatro siglos hace, en la cual no solo las palabras, sino las frases, el jiro poético, la versificacion i las ideas, han de suponer la antigüedad que el autor quiso darla.»

Sobre la dificultad de imitar el lenguaje de otra época. Amador de los Rios ha dado su parecer. Impugnando a los que niegan que el *Centon epistolar* sea del Bachiller Fernan Gomez de Cibdarreal, dice, que esos han olvidado la enseñanza que resulta de cuantas imitaciones se han hecho de la antigua lengua castellana, en prosa i en verso, i, sin temor de ser contradicho agrega: «En ninguno de estos remedos hai *unidad de estilo i de lenguaje* perteneciendo frases i palabras a mui diversos autores, imitados al par, i aun a diferentes, siglos. I esto no puede ménos de ser así... Como nadie piensa sino en el lenguaje de su época, que es el que habla, resulta la insuperable dificultad de formar un estilo que pueda tenerse por adecuado i propio de otros hombres i otros tiempos.»

Prueben, pues, (los impugnadores del Centon) que Gil Gonzalez D'ávila, o el Conde de la Roca, hicieron con la profundidad, tino i claridad que se habian menester, estos estudios i ensayos, o que tuvieron *el privilegio*, por nadie gozado, hasta ahora, *de adivinar el estilo de otros siglos i otros hombres.*»

E. DE LA BARRA,  
De la Real Academia Española.

Santiago, Octubre de 1896.

